



Varios menores entrando al colegio con motivo del inicio del nuevo curso escolar. NACHO GALLEGU / EFE

Ese 28% que echa cuentas para poder llegar a clase

Con el gasto por alumno creciendo hasta los 500 euros, muchas familias necesitan ayuda básica para la escolarización

MARÍA ALCÁNTARA MADRID

Otro septiembre más, se acabó inflar manguitos en la piscina, la crema solar y la escuela de verano mientras mamá y papá trabajan. Con el fin del verano, para miles de familias españolas llega la otra cuenta de enero del año: la temida *vuelta al cole*. Tradicionalmente, el regreso a las aulas solo asustaba a los que estudiaban, pero también se convierte en un infierno para muchos padres que sufren para llegar a final de mes.

Esta es la historia que cada septiembre mantiene en vela a Mery y Edwin: conseguir el material escolar necesario para sus cuatro hijos. «Está todo por las nubes y sin ayuda...». Les cuesta llegar a fin de mes con seis bocas a las que alimentar, dos trabajos, un alquiler «que en ocasiones es complicado encontrar porque hay sitios que te niegan alquilar cuando dices que tienes niños» y la conciliación familiar para cuidar de los menores comprometida: «Somos de fuera y aquí estamos solos, no tenemos con quién dejar a los niños».

Unicef estima que en España alrededor del 28% de los niños se encuentran en situación de pobreza. Es la tasa de pobreza infantil más alta de la UE y requiere la asistencia para alcanzar un mínimo equilibrio de partida. A ese afán se suman iniciativas como la de la Fundación «la Caixa». Hace 17 años, creó el programa social CaixaProinfancia precisamente con la pobreza in-

fantil como reto. Está dirigido a familias con niños y adolescentes de cero a 18 años que viven en situación de exclusión social. Su objetivo es «romper el círculo de pobreza que se transmite de padres a hijos» a través de proyectos educativos y de atención a menor y su familia. Entre sus iniciativas está la de acompañar a más de 40.000 familias en situación de vulnerabilidad con la *vuelta al cole*.

Según los últimos cálculos de la Organización de Consumidores y Usuarios el gasto de las vueltas a las aulas supone más de 500 euros de media por alumno. Esto supone que una familia como la de Mery tendría que gastarse este septiembre más de 2.000 euros para que sus hijos no se vean en desigualdad escolar frente a sus compañeros de clase. Para luchar contra esta lacra la fundación está entregando ma-

65.000 menores se benefician del programa escolar de «La Caixa»

«Todo está por las nubes, comprar una mochila es casi imposible»

terial educativo adaptado a cada ciclo –infantil, primaria y secundaria– a más de 65.000 menores para aligerar la presión económica de estas familias. Entre las herramientas indispensables que «la Caixa» proporciona está todo el material escolar y apoyo con las extraescolares o con la conciliación familiar.

Mery, de 38 años, tiene a tres de sus hijos en cada uno de los ciclos educativos, por lo que ha recibido tres lotes diferentes. «El programa lleva ayudándome unos cinco años, desde que mi mayor empezó la ESO y ahora entra a bachiller», cuenta orgullosa, como prueba de los beneficios. Ella está atendida por el programa a través de la Fundación de la Esperanza: «Conocí el proyecto gracias a otra mamá y me ayudaron directamente aunque estábamos ya a mitad de curso».

Mery lanza un fuerte suspiro al pensar qué haría sin ayudas como estas: «El otro día fui a mirar mochilas para mi mayor y es casi imposible comprar porque todo está carísimo; sería muy duro salir adelante sin colaboración». Además, la fundación también acompaña a Mery a lo largo de todo el año con clases de apoyo para sus tres hijos escolarizados.

La entrega de material se realiza en todo el territorio español a través de más de 450 entidades sociales encargadas de desarrollar el programa infantil, a las que se les suma la implicación de centros educativos y de la administración pública.

La prioridad nacional que más consenso merece

FRANCISCO DE LA TORRE

Una mejor educación propicia una mejor sociedad, con más formación para el empleo, mejores salarios e, indudablemente, mejor calidad de vida. Así mismo, una mejor educación supone que un país sea más productivo y puede convivir mejor en una economía global, siempre competitiva.

Al hilo de esta idea, quiero recordar que recientemente el Gobierno pedía a las empresas un esfuerzo por mejorar la productividad consciente de que España se sitúa desde hace años por debajo de la media europea en cuanto a rendimiento por hora trabajada. Así lo indicaba en 2017 el Foro Económico Mundial en un estudio en el que situaba a España a la cola en el desarrollo del capital humano, urgiendo a los estados a poner medios para salvar este déficit. Datos que por desgracia se ven corroborados por el *Ranking de Competitividad Mundial* y por la preocupación, manifestada muy recientemente por la Comisión Europea, de que la productividad laboral desciende en España el doble que en la eurozona.

Por tanto, es necesario estar concienciados de la importancia de una mejor educación y que esa idea impregne a las administraciones públicas con competencias específicas, pero también a la sociedad en general, a las empresas y a las familias. Necesitamos alcanzar una mejor valoración del papel del docente por parte de la sociedad. Ese reconocimiento de su papel es lo que podríamos llamar la remuneración emocio-

Necesitamos alcanzar una mejor valoración del papel del enseñante. Conseguirlo ayudaría de manera decisiva a la atracción de las personas mejor preparadas, como han demostrado suficientemente los estudiosos del aprendizaje.

Esa remuneración emocional es algo que deberían tener en cuenta los alumnos que empiezan este curso en las universidades. Lo que nos interesa como sociedad es que sepan que, si han elegido la carrera docente, la remuneración emocional va a estar garantizada. Porque cada vez habrá más ciudadanos convencidos de que la educación es clave para todos.

Trabajos recientes del Banco de España han demostrado que las diferencias de nivel económico existentes entre los países del centro y del sur de Europa, y entre las regiones del norte y del sur de España, tienen su explicación en las diferencias en los niveles de alfabetización, en la mitad del siglo XIX, entre los países europeos y entre los territorios españoles referidos.

Para evitar que se consoliden más, hagamos frente, todas las fuerzas políticas responsables, al mayor desafío que España tiene en el siglo XXI: mejorar el nivel educativo para converger en el nivel económico con la Europa más desarrollada en no muchos años. Para cohesionar territorialmente nuestra nación y que pierdan razón de ser los nacionalismos de base económica (siempre egoístas). Para cohesionar socialmente a la ciudadanía española y conseguir que la igualdad de oportu-

«Mejoremos el nivel educativo para cohesionar territorialmente nuestra nación y que pierdan razón de ser los nacionalismos egoístas»

nal del profesorado, de todos los profesionales de la cadena educativa. Quiero hacer hincapié en esta idea, en estas semanas en las que los alumnos que aprobaron las pruebas de acceso a la Universidad van a comenzar su formación.

Creo que para dedicarse a la enseñanza es necesaria una gran vocación. Para enseñar es bueno tener una fuerte motivación y ganas de ser los mejores. Disfrutar aprendiendo y disfrutar enseñando lo aprendido. Que disfruten al aprender es el gran objetivo y para ello nunca sobra preparación y motivación en el profesorado.

nidades sea una realidad.

Pongamos como prioridad nacional la educación pública y privada concertada de calidad para todos. Una nación es capaz de unirse con fortaleza, y generar consensos, para conseguir objetivos superiores. Lograrlos merece una acción política conjunta por encima de las siglas porque creará, a medio y largo plazo, una España líder de la que cualquiera, crea en lo que crea, vote lo que vote, podrá sentirse orgullosos.

Francisco de la Torre Prados es alcalde de Málaga (PP) y fue diputado en las Cortes Constituyentes (UCD).